

con Miguel Littín, ya no recuerdo el nombre de la película. Ella era una escuela. Como persona, era tan sincera, tan directa, que se aprendía mucho con ella. Ella era muy amiga de Víctor Jara, entonces también amiga de Alejandro Sieveking, menos de Bélgica Castro. Ellos fueron los más mimados de la gente de aquí, de la gente de los gobiernos.

El Teatro del Ángel hacía cosas más livianas, Sara Astica y Marcelo Gaete eran políticos. Con Sara Astica también fueron muy amigas y trabajaron juntas. Fue muy amiga de Marcelo y de Alonso Venegas. Carmen tenía un carácter muy fuerte. Ella aquí fue apreciada, pero no para la dimensión que merecía, aquí fue como su bajonazo. Cuando ella llegó, se sorprendió de lo que había, porque no esperaba encontrar mucho y encontró a Tierra Negra. Ella trabajó mucho con Luis Carlos Vázquez, le gustaba mucho trabajar con él. Pero no encontró mucho los personajes que le hubiera gustado hacer. Bélgica Castro y Alejandro Sieveking habían venido antes del golpe de gira y eran conocidos, tenían ya un nombre. Cuando vinieron, eran negociantes, Carmen, no era una persona de administrar. Sara Astica y Marcelo Gaete también eran más de emprender, ella no.

Yo trabajé con Bélgica en *Las tres hermanas*, en el Teatro Universitario. Era muy severa. Todos ellos enriquecieron mucho el teatro de aquí, nos favorecimos con esa experiencia. Carmen tenía una humildad que quien la llamara, ella iba, siempre y cuando estuviera de acuerdo. Ella siempre soñó con tener su casa. Había vendido todo en Chile muy barato para poder salir, después le dieron la pensión de Chile a los exonerados políticos y eso la alivió. Ella fue siempre muy independiente, nunca se dejaba ayudar, yo la acompañaba a cobrar la pensión o cosas pequeñas, pero era difícil hacer algo por ella. Ella se fracturó la cadera ya mayor y eso le trajo complicaciones, quedó en silla de ruedas, lo cual fue muy difícil para ella.

Marcia Maiocco era una mujer muy emprendedora, vino casada con Patricio “Pato” Arenas. Era muy trabajadora, hacía de todo, en muchos montajes, fue muy buena persona. Trabajó con el Teatro Universitario, con la Compañía Nacional, muy disciplinada. Llegó muy joven y nunca paró. Trabajamos en un proyecto llamado *El trasiego* y en *Las tres hermanas*. La Copucha era como la casa de la gente de teatro: ahí se cenaba, se hablaba con la gente, era muy político. Era la época de Nicaragua, del apoyo a ese proceso. Era un ambiente políticamente efervescente, había persecución, Guerra Fría. Los estudiantes de teatro éramos de izquierda, dábamos ayuda a Nicaragua: todo era blanco y negro.

## Recuerdos de Roxana Ávila Harper<sup>14</sup>

De adolescente, yo vivía cerca del Teatro del Ángel, en el centro de San José. Mi mamá me llevó ahí por primera vez. Antes de eso, yo había ido al Teatro Nacional y al Teatro Arlequín durante mis años de colegio. En ese tiempo, a la llegada de los chilenos, ya había un movimiento incipiente que se reducía a temporadas cortas, influenciado por tipos de teatro de Europa y de los Estados Unidos, con gente como Daniel Gallegos y Alberto Cañas. Se montaban obras de teatro burgués, para nada populista. Pero lo que esta gente de Costa Rica no hacía era el trabajo de llamar a grandes públicos para que fueran al teatro. Es importante decir que, cuando llegaron los chilenos, fueron recibidos con las puertas abiertas por quienes ya antes hacían teatro.

Estos nuevos actores y directores trajeron un tipo de comedia de crítica liviana. Vieron la posibilidad en Costa Rica de montar obras a las que el público pudiera estar más abierto. Al mismo tiempo, ya en Costa Rica existía un Teatro Universitario, pero sin Escuela de Artes Dramáticas. Varios de los chilenos venían formados por universidades. La Escuela de Teatro se fundó, entonces, para suplir de actores al Teatro Universitario, que ahora tiene 77 años, mientras que la escuela tiene 66. Algunos de ellos, los y las chilenas, se convirtieron, lógicamente, en profesores universitarios, con lo cual aumentó su influencia en la escena local, ya que, al mismo tiempo, tenían su propia sala de teatro. En ese tiempo, había mucha ayuda del Ministerio de Cultura y Juventud. Además, se organizaban giras, presentaciones en colegios, talleres, varias actividades culturales. Los exiliados chilenos y argentinos estaban en todos los ámbitos del teatro y los acompañaba mucha promoción cultural. Sus obras adquirieron un matiz de izquierda, que luego sería frenado, directamente, desde la Embajada de los Estados Unidos, como lo demuestra la tesis de José Manuel Rojas (2015), fagotista de la Orquesta Sinfónica, titulada *¿Para qué carretas sin marimbas? Hacia una historia crítica de la práctica de la música “clásica” en Costa Rica (1971-2011)*, quien fue alumno del Doctorado en Sociedad y Cultura. Esto acabó con muchas colaboraciones del Ministerio de Cultura y Juventud ya que, como lo demuestra esa tesis, la Embajada de los Estados Unidos cambió este boicot por el financiamiento a la Orquesta Sinfónica.

---

<sup>14</sup> Directora teatral, actriz y profesora catedrática en la Universidad de Costa Rica. Cofundadora y codirectora Grupo de Teatro Abya Yala.